

Trimestre . . . 1'50 ptas.  
Semestre . . . 8'00 "  
Año . . . . . 5'00 "  
Núm. suelto . 0'15 "

# Tierra y Libertad

Redacción y Administración:  
Unión, 19, 1.º, 2.º  
Teléfono 23658  
BARCELONA

## Ningún gobierno ha impedido hasta aquí los avances fascistas, todos han contribuido al afianzamiento de la reacción

GISTAS [DE LOS PRESOS]

### La sublevación en San Miguel de los Reyes

III

SAN MIGUEL EN LLAMAS

Corría el 17 de febrero. Se iba concretando la noticia del triunfo del Frente Popular. Se hizo el cordón sanitario para que estas noticias no traspasaran ni el rastrollo ni la cancela del patio. Los muros se hicieron más impenetrables. Pero burlando la consigna rigurosa, restallaba al oído aguzado por la sed de noticias del exterior las palabras que anunciaban la liberación.

Los presos comunes, esperaban recoger algo por insignificante que fuese en ese festín. Sabían que no abriría las puertas de los presidios el triunfo de esos partidos políticos. Confían en rebajas de penas, en condicionales amplias, en indultos parciales, en algo que les pusiese más cerca del retorno al hogar. Mientras tanto en el cuadrilátero del patio grande se jugaba un partido de fútbol y otros, tumbados al sol, miraban distraídos las idas y venidas de los jugadores. En el patio pequeño, otros presos comentaban indolentes náderas de la vida presidaria.

Nadie sabe quien fué. Una voz potente llena de alegría preñada de promesas gritó estentórea: «Compañeros, el pueblo está en la puerta; viene a libertarnos.»

Como movidos por un resorte gigantesco se incorporaron las sombras, corrieron en avalancha hacia la cancela casi todos; otros, emocionados se abrazaban llenos de júbilo, sentían en sus rostros el cálido aliento de la libertad, pero...

Los presos que no han estudiado estrategia, pero que tienen una sentido tan admirable como las multitudes, empezaron a fortificar y hacer inexpugnable su reducido. Todo el penal estuvo en sus manos. Conservaron como rehenes 8 vigilantes; taponaron con somniferos de hierro y con las camas, todas las escaleras que conducían a los dormitorios. Con cuerdas los iban descolgando hasta llenarla toda, desde el suelo de la planta baja hasta el techo de los pisos altos, convirtiéndolo en una masa de hierro que ni volandola con dinamita hubiera sido posible destruir. Eran muchas toneladas de hierro que por ofrecer muchos huecos aunque pequeños, no hubiese ofrecido presión bastante para que la fuerza expansiva la hubiese hecho volar; pero en caso de que hubiese ocurrido así, al volver a caer hubiese sido el mismo tapón impidiendo el acceso. En otras escaleras, además del hierro, en los peldaños que quedaban libres, se arrojó la crin vegetal de

las colchonetas, quedando éstos de forma que el acceso era difícil. Quien lo hubiese intentado sin precauciones hubiese rodado hasta abajo.

Mientras tanto, por las ventanitas se asomaban las lenguas rojas del fuego y se escapaba la columna negra del humo del incendio. Ondeaban las banderas rojas de los comunistas y socialistas en los extremos de las alas del edificio y una enorme, retadora, triunfal, roja y negra, que el viento desplegabla airosa y sefiere que en la parte central plantaron los anarquistas. Era una manta roja listada transversalmente por la franja negra de otras mantas. Se improvisó en el fragor de la lucha. Los presos seguían destruyendo el antiguo Monasterio. Cayeron las paredes de las celdas. No quedó ni una sola puerta que no fuese pasto de las llamas después de ser arrancada de cuajo. Se arrancaron los ladrillos del suelo de las brigadas, para transformarlos en proyectiles. Se perforaron paredes para poder ir corriendo cuando el fuego iba avanzando. Se montaron guardias para evitar sorpresas. No quedó nada sin la huella de la furia justa de los presos y del fuego purificador. La enfermería, el cine, la farmacia, la biblioteca compuesta de libros rancieros de clericalismo; la «Siberia», lugar de tormento, antro donde los hombres se pudían amarrados en blanca, fue abatido por el fuego. Su vieja techumbre testigo de numerosas crueldades se derrumbó con estrépito. Los talleres quedaron desmantelados. Las herramientas de trabajo se distribuyeron como armas defensivas. Sólo el aparato de «radio» quisieron conservar; era el único medio de no aislarse totalmente del exterior. Con el pensamiento fijo de que si la sublevación fracasaba no hubiese dónde encerrarlos como castigo, no dejaron ni una celda. Libertaron a los que sufrían «periodos». Este departamento que es una miniatura de una galería de cualquier cárcel celular, se podía recorrer en todos sentidos; los techos se hundieron, las puertas consumidas por el fuego, sólo dejaban ver la plancha metálica que las recubre, erizada de clavos. Las puertas que se salvaron fueron las que por necesidades de la defensa tuvieron que conservarse. Dos que servían de parapeto en la única escalera que con muchas dificultades podía servir de acceso a la parte alta, y cuatro o seis que, puestas en balcón en la barandilla de hierro del piso más alto, con una carga de ladrillos estaban dispuestas a caer sobre el que hubiese intentado asaltar el reducido.

Las fuerzas represivas tomaban posiciones; acordonaban el edificio

por el exterior, emplazaban ametralladoras en el patio donde se generó la revuelta, se disparaba a mansalva contra las paredes y ventanas, en espera de amedrentar a los rebeldes y se telefoneaba pidiendo moñeros para empezar el bombardeo. Los presos, con pocas municiones, eran avaros de ellas y no tiraban más que cuando pensaban hacer blanco.

Al circular la noticia por Valencia, el diputado socialista, Molina Conejero, se presentó para servir de mediador. Los presos reunidos en asamblea decidieron quedárselo como un rehén más. Mandaron a las organizaciones obreras el siguiente mensaje que suscribió un preso por cada fracción política y social y otro por los presos por delito común.

«A LOS COMPAÑEROS DEL FRENTE POPULAR, C. N. T., SINDICATOS DE OPOSICIÓN Y PUEBLO DE VALENCIA.

En vista del triunfo obtenido en las elecciones del día 16 en toda España, los trabajadores presos en este Penal, arrebatados por el triunfo obtenido, nos hemos hecho dueños de la prisión, conservando en nuestro poder ocho funcionarios, que responden de nuestras vidas.

Caso de que, tal como se han presentado las circunstancias, se nos quisiera asesinar en masa, nosotros estamos dispuestos a morir escribiendo una página en la historia de nuestro pueblo.

No obstante, quisiéramos parlamentar con los representantes de las organizaciones a que pertenecemos y del pueblo, a quienes invocamos. Valencia, 17-2-1936.

El Diputado por Valencia, M. Molina Conejero. — Por los presos sociales del Penal, Pedro Gómez. — Por la C. N. T., Eduardo López. — Por los Comunistas, M. G. Balari. — Por los presos comunes, M. Griño.

Reunidos con la urgencia que el caso requería, las organizaciones obreras tomaron los acuerdos que siguen:

a) «Primero. Condicionan su intervención acerca de la actitud de los presos del Penal de San Miguel de los Reyes, para aconsejarles la depopongan, a que el Frente Popular se comprometa:

b) Que sea repuesto con toda rapidez el material necesario para el albergue de los presos, y en caso de que el Penal haya quedado en condiciones inhabitables, sean instalados adecuadamente con arreglo a las normas de humanidad, evitando los traslados que pudieran perjudicar a los presos.

### El organismo económico de la revolución

El organismo económico de la revolución. Cómo vivimos y cómo podríamos vivir, por D. A. de Santillán.

Hemos empezado ya a distribuir los pedidos de esta obra de máxima actualidad, nuestra contribución al estudio de uno de los grandes problemas planteados en la orden del día del congreso de la C. N. T.

240 págs. Biblioteca Universal de Estudios Sociales. — 2'50 ptas.

c) Que esta Comisión sea debidamente autorizada por las Autoridades correspondientes para investigar el desarrollo de los acontecimientos dentro del Penal. Asimismo, que esta Comisión quede facultada para investigar las condiciones en que están atendidos los heridos que haya habido.

Segundo. Que el Frente Popular se comprometa a que el primer acuerdo en su ejercicio del Poder sea el decretar la amplia amnistía.

Tercero. La no aceptación de estas bases por el Frente Popular presupondrá hacerse responsable de lo que pueda ocurrir.

Federación Local de la C. N. T.— Federación Local de Sindicatos de Oposición en la C. N. T.— Sindicatos Autónomos.— Secretariado de la U. G. T.»

Se responsabilizó el Frente Popular de lo que pudiese ocurrir, tanto dentro como fuera del Penal. Este pacto fué suscrito por las autoridades civiles y militares.

Mientras estos acuerdos eran tomados bajo la presión de que a las siete en punto se bombardearía el edificio, se pudo conseguir una próroga que se condicionó al tiempo que las comisiones pudieran acordar lo conveniente. Entre los presos y la Dirección se hacían parlamentos de igual a igual, esto es de potencia a potencia. Cuando no llegaban a un acuerdo la comisión de presos se retiraba a sus posiciones, hasta que era llamada de nuevo. Una de las veces bajó a parlamentar uno de nuestros camaradas, solo, con la pistola montada. Frente a él, los fusiles, las ametralladoras; condicionó su parlamento a que los jefes de las fuerzas se retirasen a distancia y quedase el Director del Penal solo y frente a frente; cuando se retiró lo hizo de espaldas a la fuerza; lleno de altivez y de desprecio al enemigo.

Mediada la noche pudo llegar al patio la comisión obrera. Se hizo despejar a los carceros del orden. Se tocó por el corneta del penal un punto de atención, se dieron las consignas y se destacó de nuevo el grupo de presos parlamentarios; se aceptó en asamblea de ellos mismos las condiciones de la rendición. Las armas serían abandonadas para que nadie cargase con la responsabilidad de la entrega de ellas; bajaron los sublevados llenos de orgullo, satisfechos de su gesto, y entre la iglesia y un comedor, únicos sitios que reunían condiciones, se distribuyeron para pasar el resto de la noche. Previamente los santos habían sido desalojados de sus sitials.

Con los camaradas rebeldes, quedó una representación de cada organización obrera hasta las ocho del día siguiente en que tenía que ser relevada por otros compañeros.

Mientras tanto en la ciudad, una masa aborregada y estúpida se refocilaba con el triunfo electoral, pidiendo la cabeza de sus enemigos. Camaradas de la F. A. I. intentaban arrastrar a aquella multitud hacia el Penal; hacían esfuerzos titánicos por llevarlos en auxilio de los presos en insurgencia. Del balcón de Izquierda Republicana, habló el diputado Ferrer y Peset. Dijo que los que querían ir a San Miguel de los Reyes eran agentes provocadores; la patulea aplaudió satisfecha y el flamante diputado se retiró a contar los votos que el rebaño le había dado por prometer la libertad de los presos.

Con los camaradas rebeldes, quedó una representación de cada organización obrera hasta las ocho del día siguiente en que tenía que ser relevada por otros compañeros.

Mientras tanto en la ciudad, una masa aborregada y estúpida se refocilaba con el triunfo electoral, pidiendo la cabeza de sus enemigos. Camaradas de la F. A. I. intentaban arrastrar a aquella multitud hacia el Penal; hacían esfuerzos titánicos por llevarlos en auxilio de los presos en insurgencia. Del balcón de Izquierda Republicana, habló el diputado Ferrer y Peset. Dijo que los que querían ir a San Miguel de los Reyes eran agentes provocadores; la patulea aplaudió satisfecha y el flamante diputado se retiró a contar los votos que el rebaño le había dado por prometer la libertad de los presos.

Con los camaradas rebeldes, quedó una representación de cada organización obrera hasta las ocho del día siguiente en que tenía que ser relevada por otros compañeros.

Mientras tanto en la ciudad, una masa aborregada y estúpida se refocilaba con el triunfo electoral, pidiendo la cabeza de sus enemigos. Camaradas de la F. A. I. intentaban arrastrar a aquella multitud hacia el Penal; hacían esfuerzos titánicos por llevarlos en auxilio de los presos en insurgencia. Del balcón de Izquierda Republicana, habló el diputado Ferrer y Peset. Dijo que los que querían ir a San Miguel de los Reyes eran agentes provocadores; la patulea aplaudió satisfecha y el flamante diputado se retiró a contar los votos que el rebaño le había dado por prometer la libertad de los presos.

Con los camaradas rebeldes, quedó una representación de cada organización obrera hasta las ocho del día siguiente en que tenía que ser relevada por otros compañeros.

Con los camaradas rebeldes, quedó una representación de cada organización obrera hasta las ocho del día siguiente en que tenía que ser relevada por otros compañeros.

DISCUSIONES ACTUALES

### Largo Caballero y la unidad obrera

El 13 de abril hizo Largo Caballero, desde el diario *Claridad*, unas declaraciones dirigidas a los militantes de la Confederación Nacional del Trabajo, exhortándoles a establecer la unidad proletaria en una central sindical única. Es una cuestión que sólo los sindicatos pueden resolver. Cuando la U. G. T. se decida a fijar su posición y a decir la palabra que corresponde, la C. N. T. habrá de tomarla en consideración, seguramente. Hasta aquí la U. G. T. ha sido absolutamente muda a todos los llamados que le hizo la C. N. T. Demos por bien intencionadas las aspiraciones de Largo Caballero; no tenemos el derecho a atribuirle dobleces; por eso, sin perjuicio de volver sobre este asunto, queremos ahora recordar que por nuestra parte no tenemos nada que rectificar en la línea general seguida desde hace más de sesenta años.

En la primera Internacional, de gloriosa memoria, convivían todos los trabajadores, todos los explotados, solidariizándose en la lucha contra el enemigo común. Un hábito de rebelión y de esperanza sacudió al proletariado de Europa y del mundo. ¡Había nacido el instrumento eficaz de la emancipación proletaria! La Internacional era la bandera común, la herramienta revolucionaria de todos. ¡Con qué entusiasmo fué acogida en todas partes!

Aquella magnífica unidad fué rota. ¿Por quién? Largo Caballero lo sabe, porque no ha nacido ayer y no le suponemos ignorante en estas cuestiones. Se quiso que el proletariado sirviera de trampolín para las contiendas políticas, para ir a los parlamentos burgueses, para crear partidos políticos obreros. Los anarquistas, los antiautoritarios de entonces, se opusieron a ello, sosteniendo magníficas y claras razones. Examinense ahora esas razones, a la luz del ejemplo ita-

liano, del austriaco, del alemán, etc., y se verá lo poco que los trabajadores han ganado con la desviación marxista y lo mucho que perdieron.

Nosotros hemos seguido fieles a la primera Internacional; estamos en la misma posición de entonces. ¿Recuerda Largo Caballero aquellos incidentes de la escisión en Madrid, obra del yerno de Marx, Lafargue, del intriguante Mesa y de otros personajes por el estilo? Nueve miembros de la Federación Madrileña de la Internacional se ponen frente a cerca de un millar y se hacen reconocer como sección legítima de la Internacional por el Consejo general de Londres. De aquella escisión ha nacido luego el partido socialista y la Unión General de Trabajadores.

Han pasado 64 años; en ese tiempo hubo de todo entre las dos alas de la primera Internacional, la marxista y la bakunista, de todo menos un asomo de solidaridad y de comprensión mutua. Y al cabo de ese tiempo Largo Caballero propone volver a aquellos tiempos, desandar el camino andado, borrar más de medio siglo de historia y de experiencias. A nosotros nos encuentra en el mismo punto, en la misma posición de 1872, cuando el Congreso de La Haya decretó la expulsión de Bakunin decretando así la muerte de la Internacional. ¿Volver a aquella primera plataforma de acción y de organización proletaria y revolucionaria?

¿Es que se puede borrar de golpe la acción nefasta de los partidos políticos en el seno del mundo del trabajo? Esos partidos han hecho más por el alejamiento de la revolución social que todos los Estados y todos los conservadores juntos. Sin ellos el mundo capitalista no estaría ya en pie. La escisión obrera que han producido no habría llegado, y la acción conjunta, solidaria, de los trabajadores habría acabado con la tiranía y la opresión.

A pesar del Congreso de La Haya, en 1872, los anarquistas persistieron defendiendo la plataforma de la unidad del socialismo; fueron al Congreso de Zurich en 1893, fueron al Congreso de Londres en 1896 y la ruptura fué violenta y definitiva. Ahora se pide otra vez el acuerdo, la unidad, la formación de un solo frente orgánico de lucha.

Es un tema que vale la pena discutir. Y cuando el pedido se haga formalmente, de organización a organización, habrá que discutirlo, con sus pro y sus contra, a la luz de la larga experiencia hecha. No somos de los que se contenten con una simple negativa o con el silencio. Pues la idea de restablecer las bases de acción de la primera Internacional, a las que hemos quedado fieles los anarquistas, no puede dejarnos indiferentes.

JOSÉ PROS

ticos intrusos sean simples figuras decorativas. El ministro no puede hoy ni movilizar caprichosamente a un cartero; y no puede obrar caprichosamente por impedirlo una ley vigente en favor de aquel cartero sino que, con ley o sin ley, lo que primero cuenta es la voluntad solidaria de los funcionarios todos que se sublevaron contra la arbitrariedad en el momento de cometerse. No se sublevaron como empleados porque se sublevaron como hombres. Si se sublevaran sólo como empleados quedarían satisfechos con una lisonja corporativa, con unas concesiones miserables. Y no es así. No piden tontería lo que pueden hacer sino que lo hacen.

La repetición de hechos rebeldes de esta naturaleza y no los mítines ni las asambleas han conseguido dar eficacia funcional a las Comunicaciones en un aspecto interesante en grado sumo calificado por la repulsión al Estado sentida por los que ejercen la función tan social y vital de propagar las relaciones humanas. El tránsito desde el absurdo régimen actual de autoridad a un régimen socializado podría hacerse ahora mis-

mo sin interrumpir un minuto el funcionamiento de las Comunicaciones.

Este desgaste de la revolución tan temido por los teóricos que viven en torres de marfil pegados a la repetición palabreira y al superfluo parlamentarismo sindical incansable de plenos y asambleas, parlamentarismo más denso que el burgués, sería imposible si ya desde hoy todos los hombres útiles hicieran lo que hacen los empleados de Comunicaciones: desacreditar al Estado y acreditarse ellos acreditando su honrría y su función. No piden ellos para mañana libertad de experimentación que nadie dará en régimen totalitario, sino que experimenten y actúen directamente desde ahora mismo y de igual manera que inutilizan la autoridad ministerial hoy inutilizarán mañana la autoridad socialista política. La única lucha efectiva contra cualquier régimen totalitario en puerta o en efectividad no es reforzar un Estado contra otro, que se desmorona sino efectuar la revolución antiestatal, que es una seguridad efectiva para conseguir la revolución integral.

Se trata de esa uniformidad repulsiva que algunos llaman espíritu de cuerpo? No es probable. El espíritu de cuerpo es una reincidencia autoritaria y los acuerdos de Comunicaciones se proyectan y establecen sin autoridad. De ahí que para los que están de acuerdo en no imponerse unos a otros sea intportable la autoridad estatal. Por ello la rechazan y pulverizan. Y de ahí que la rebeldía sólo teórica contra el Estado sea soporte para la permanencia de éste en otra forma o apariencia.

La realidad actual es superable, desde luego, como lo será la de siempre. En el servicio de Comunicaciones hay mucho que superar. Las categorías, las diferencias de retribución, el horario excesivo, las malas condiciones de trabajo en locales poco adecuados, los restos de compadrazgo político, que por cierto se baten en retirada; los inconvenientes que se derivan de la escasez de personal en los servicios de batalla... Pero lo esencial es que el personal practica y no teoriza; lo esencial es que los empleados no hacen caso del Estado y suplen la inutilidad de éste con la labor útil humanamente conveniente,

cada día más matizada, congruente y varia a través de todo régimen, sea de Gil Robles o de Azáña, de Primo de Rivera o de Berenguer.

En un tranvía, el trabajo socialmente inútil es el del cobrador y el socialmente útil el del hombre del motor. En Comunicaciones no hay más trabajo socialmente inútil que el que expende sellos y el que los mata. Si el público que se beneficia con el servicio de Comunicaciones guarda a los habituales de éste las consideraciones que se deben a todo ser humano y les hace más llevadero el esfuerzo prescindiendo de que suban a las alturas para certificados y valores como ya se prescinde de hacerlo para la correspondencia ordinaria, es seguro que el personal redoblará su celo y puntualidad. La emulación es un valor humano y como todos los valores humanos carece de precio. El día en que se multipliquen las relaciones de unos seres con otros por emulación, a medida que haya más motivos de relación que no puedan reducirse a moneda, la humanidad avanzará sin retrocesos. Tengámonos en cuenta el fracaso de

todas las teorías sindicales y la supervivencia del triunfo que las agrupaciones humanas consiguen y hacen permanente dentro de la progresión indefinida cuando atienden a los actos y no a las actas, cuando se consideran sus componentes seres humanos antes que profesionales, actores directos de liberación antes que menores de edad para confiar a otros.

Hemos presenciado pruebas de generosidad en la ayuda a familias de empleados de Comunicaciones perseguidos o enfermos. Mientras dos comisionistas de comestibles se persiguen implacablemente al conquistar al mismo cliente eliminando de paso al competidor que es otro comisionista y procurando que éste se muera de hambre, los dos comisionistas figuran como asociados en un sindicato o en una sociedad mutualista. Esta enorme contradicción es la que invalida los esfuerzos más loables y la que hace que el espíritu gremialista sea falso y regresivo cuando está por encima de la solidaridad. Los empleados de Comunicaciones sienten esta humanamente y no profesionalmente. Si un comisionista fatigado de andar y no vender cae en

fermo de debilidad, su querido compañero de profesión le da unas pesetas diarias o se figura que le socorre para que coma un poco; pero las pesetas que da las pagó antes el comisionista pobre como cuotas preventivas a la sociedad. Y sobre todo las pesetas que le dan al enfermo se las quitaron antes sus propios camaradas birlándole clientes. Aquel fementido Juan de Robres, hizo un hospital para pobres pero antes hizo los pobres. Esto es gremialismo, beneficencia y teoría absolutista, rigidez y santonismo.

Todo el porvenir vive como potencia en el hoy. El anarquismo necesita el reconfortante de estos ejemplos de esfuerzo puro tan afines a él. Al fin y al cabo al anarquismo se debe la idea más destacada de independencia humana, empezando por la intervención apolítica, humanitaria y justiciera de excelentes compañeros libertarios en Comunicaciones. Los cuales no se limitaron a luchar por el gremio sino a luchar con el gremio en menesteres que tantos gremios olvidan para su ruina.

F. ALÁZ